

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



ÁNGELA MALDONADO, UNA FUERZA IMPARABLE QUE TRABAJA PARA MEJORAR EL SISTEMA DE SALUD

La ciencia indica que en el universo no existe ni puede existir una fuerza imparable. Sin embargo, al conocer a Ángela Isabel Maldonado, estudiante del doctorado en Ciencias de la Dirección de la Universidad del Rosario, uno puede pensar que ella es una fuerza imparable. Ha hecho tantas cosas en su vida y ha logrado cada cosa que se ha propuesto en un grado tal que da la impresión de que no existe un objeto que pueda detenerla.

POR FERNANDO MEJÍA

Nacida en Bogotá, es la única hija de una pareja conformada por una manizalita y un bogotano. Esta familia pragmática y adelantada a su época la crio bajo el concepto de que lo más importante en la vida es la educación y que los hijos no son algo necesario ni urgente. Es por eso que los miembros de su familia, conformada por 21 personas, no han procreado. Solo tres de sus primas tienen hijos.

Ángela, obediente, ha hecho de la educación uno de los factores más importantes de su vida, siguiendo al pie de la letra las enseñanzas de sus padres. Ella ha dedicado

su vida a estudiar y a enseñar, como hoy lo hace en la Universidad del Rosario; esto la ha llevado a explorar muchas de sus pasiones y habilidades, que son los pilares donde construye la mujer que es, ese ser que parece una fuerza imparable.

Del talento natural al éxito profesional

Estudió Enfermería en la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y se graduó a los 21 años como enfermera jefe.





También demostró una habilidad innata para la administración, algo que la entusiasma desde pequeña y que no deja de ser una de sus grandes pasiones.

Luego de graduarse, Ángela había hecho los trámites para realizar su servicio social obligatorio (un requisito necesario para que los bacteriólogos, odontólogos, enfermeras y médicos puedan obtener su tarjeta profesional y ejercer su profesión) con la Armada Nacional de Colombia, en San Andrés, enamorada por el hecho de que la historia de la enfermería tiene una fuerte conexión con la historia militar, ya que la guerra y sus desafíos ayudaron en la evolución de esa profesión, con figuras como Florence Nightingale, considerada la fundadora de la enfermería moderna y una de las más grandes enfermeras de guerra de todos los tiempos.

Sin embargo, el talento administrativo que demostró Ángela durante sus estudios, sumado a unas cualidades metódicas y estratégicas, que son naturales en ella, se quedó en la retina de sus profesores, a tal punto que uno de ellos, el doctor

↑ **Ángela se destaca por su capacidad de mando,** un carácter fuerte y una profunda seguridad en ella misma.

Darío Cadena Rey, presidente de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, la llamó para que realizara su servicio social obligatorio y para que, luego del año que dura ese requisito, trabajara de planta en el Hospital de San José como la primera enfermera de Consulta Externa, en una plaza rural (otra forma en la que llaman al servicio social obligatorio) abierta exclusivamente para ella.

Entre su interés por el componente militar de la enfermería y su amor innato por la administración, ganó la segunda y, después de dejar de lado, por el momento, la atracción que tenía por lo militar, aceptó la oferta del doctor Cadena para empezar a hacer carrera en un camino que sigue hasta hoy, cuando



UNA DE LAS CUALIDADES MÁS LLAMATIVAS DE ÁNGELA ES SU CAPACIDAD PARA CONVERTIR SU HÁBITAT NATURAL EN UNA ZONA FELIZ, SITUACIÓN QUE A CUALQUIER OTRA PERSONA LE PARECERÍA INSOPORTABLE Y ESTRESANTE.

continúa alimentando esa pasión de conocimiento en el doctorado que estudia en la Universidad del Rosario.

El poder de amar lo que se hace

Una de las cualidades más llamativas de Ángela es su capacidad para convertir su hábitat natural en una zona feliz, situación que a cualquier otra persona le parecería insoportable y estresante. Su inquietud natural, su gusto por moverse todo el tiempo, la llevó a amar sus labores en urgencias del Hospital de San José, porque, como ella misma explica, con la emoción que solo tienen los que hacen lo que aman, allí es necesario reaccionar rápido, haciendo gala de su conocimiento y de su habilidad.

Durante 10 años, Ángela trabajó en el Hospital de San José, y allí ascendió a jefe de gestión no solo de Consulta Externa, sino también de Hospitalizaciones, Atención al Usuario y de Contrarreferencia, labor que consistía en realizar todos los procesos administrativos que, entre otras cosas, garantizan una adecuada rotación de camas en la

Unidad de Cuidados Intensivos y mejorar la satisfacción del usuario. Además, tuvo a cargo a 70 médicos porque, contrario a la creencia popular, quienes manejan cada aspecto administrativo de un hospital no son los médicos, sino las enfermeras, como explica ella.

Para una fuerza imparable, como es Ángela, los retos se convierten en oportunidades de crecer y explotar más sus cualidades innatas. Para ella fue un gran desafío manejar a un ingente grupo de médicos mucho mayores que ella. Pero una de las habilidades innatas de Ángela, que explica su atracción por lo militar, es la capacidad de mando, sumada a un carácter fuerte, a una profunda seguridad en ella misma y a un amor por el orden, por que las cosas se hagan bien, que la llevan a organizarlo todo para que funcione como debería hacerlo y que hoy les enseña a sus alumnos en la Universidad del Rosario y en las otras universidades donde dicta clases.

Con esas capacidades, ella logró organizar las directrices del hospital que correspondían a su cargo e imponer orden para que, incluso los médicos, respetaran al paciente. “A algunos médicos se les olvidó que estudiamos para servir al paciente”, explica, y por eso programaban cirugías el mismo día que tenían consulta, sin importar si el paciente debía esperarlos para ser atendido.

Les inculcó a los médicos ser ordenados y respetuosos con los pacientes, enseñándoles a agendar consultas y cirugías en días distintos, a fuerza de estrategia y persuadiéndolos con el argumento de que, si no resolvían el problema, ellos debían ponerles la cara a los pacientes y soportar sus quejas.

Sin embargo, el ciclo de Ángela en el Hospital de San José terminó. Entonces, el doctor Cadena la llamó para que trabajara con él en su laboratorio de Patología, en la Clínica del Country.

La presidenta de ese lugar le pidió a Ángela que, para aprovechar que estaría en Patología con el doctor Cadena, también trabajara en la acreditación de la clínica, cuyo objetivo es el mejoramiento continuo de la organización de ese lugar. Allí estuvo por dos años y, durante 10 años más, trabajó en Patología. Al mismo tiempo trabajaba con el Icontec como evaluadora de acreditación de salud en Colombia, lo que la llevó a viajar por distintos lugares de Colombia, conocer diferentes organizaciones, ser asesora en calidad y dar clases en muchos de esos sitios.

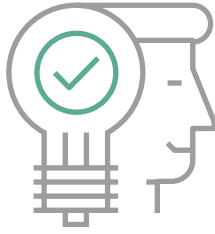
El sueño militar se cumplió

Adicionalmente, Ángela estudiaba la maestría en Administración de Salud en la Pontificia Universidad Javeriana. Allí cono-



← **Ángela Maldonado es la única hija** de una pareja conformada por una manizalita y un bogotano. Esta familia pragmática y adelantada a su época la crió bajo el concepto de que lo más importante en la vida es la educación.





ÁNGELA TAMBIÉN PUDO USAR SU CONOCIMIENTO EN EPIDEMIOLOGÍA DURANTE LA PANDEMIA PARA TRABAJAR CON LA DIRECCIÓN DE SANIDAD DE LA ARMADA EN UNA DOCTRINA QUE DA CUENTA DE CÓMO SE DEBE MANEJAR UN BUQUE, UNA BASE, UN CENTRO DE SALUD O CUALQUIER ESTABLECIMIENTO MILITAR DURANTE UNA COYUNTURA COMO LA PANDEMIA POR LA COVID-19.

ció a una compañera, con quien hacía su tesis de grado, que era enfermera capitán del Ejército y que le informó sobre unas convocatorias en la Fuerza Aérea, para que iniciara su tan deseada carrera militar.

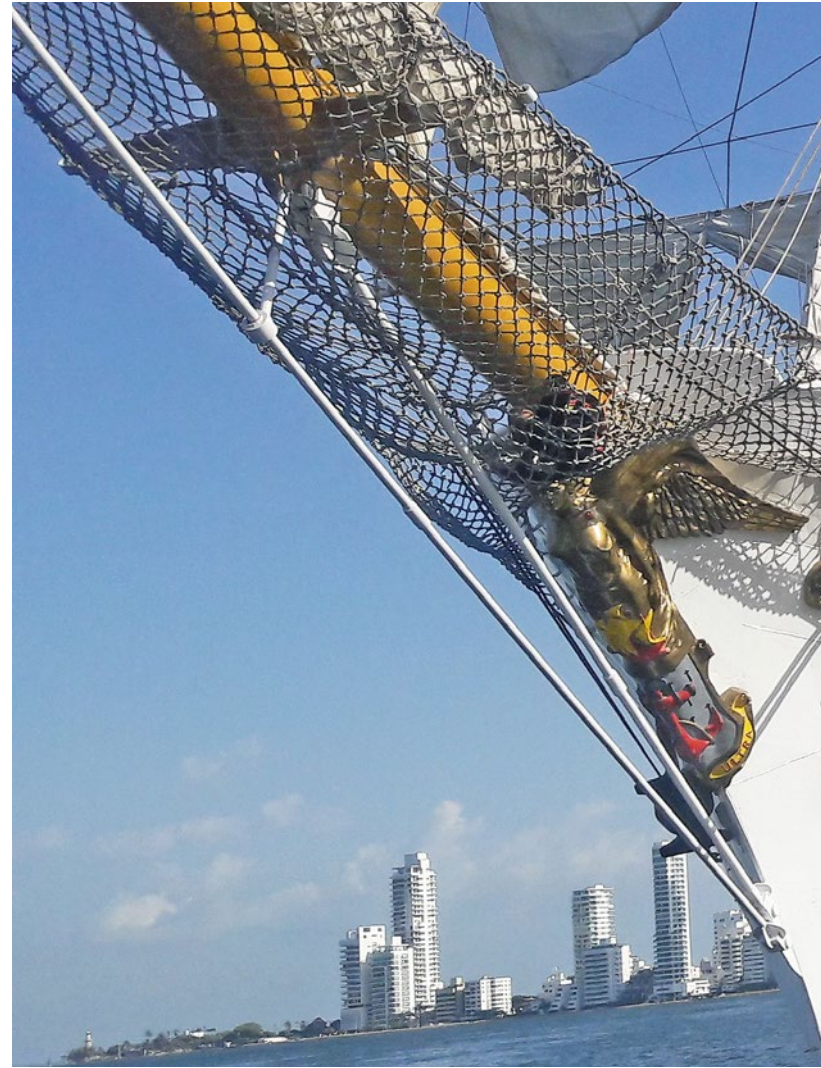
A pesar de que a Ángela no le gustaba la Fuerza Aérea, quiso dejar su maestría, a falta de seis meses para graduarse, para seguir su pasión militar. Por suerte, su papá la disuadió y terminó esos estudios. Sin embargo, Ángela nunca deja una tarea sin terminar ni una meta sin cumplir, así que buscó la forma de hacer realidad su sueño militar y se unió a la Reserva de la Armada Nacional de Colombia para ser oficial.

Allí, Ángela hizo un curso de formación militar de 256 horas, donde, como ella narra, le ‘sacaban la leche’ todos los sábados de 6:00 a.m. a 6:00 p.m., pero donde aprendió a ser incluso más ordenada de lo que ya era, a tener conocimientos estratégicos del país y a manejar personal militar, lo que potenció su natural poder de mando y su espíritu estratégico.

Luego de un año de curso, Ángela juró bandera y se convirtió en profesional oficial de reserva de la Armada Nacional de Colombia (actualmente tiene el grado de capitán de corbeta, que corresponde al grado de mayor en el Ejército), lo que le permite ser un enlace entre la población civil y las fuerzas militares, con conocimientos y capacidades para ser un apoyo en conflictos nacionales e internacionales o para intervenir en problemas económicos o sociales, sin perder su derecho al voto, pero sin recibir sueldo por ello (*ad honorem*), porque otra de las pasiones de Ángela es servir a la sociedad.

Una fuerza imparable tan humana que sonrío y descansa

Cualquiera pensaría que las fuerzas imparables de la naturaleza no tienen tiempo para sonreír, para divertirse, para hacer una



pausa en busca de tranquilidad, porque un descanso, una parada, hace que esas fuerzas pierdan su cualidad de imparables. Sin embargo, a pesar de tener una vida tan vertiginosa, a Ángela le gusta la tranquilidad, por eso evita los lugares muy concurridos (aunque paradójicamente los hospitales sean lugares adonde llega una gran cantidad de personas) y sabe la importancia de hacer un receso para recargar energías.

Esto lo logra al visitar a sus padres los fines de semana y al comer lo que le prepara su madre; al pasar tiempo con sus amigos o al salir y disfrutar del placer de comer (algo que ella adora) con Andrés Felipe, su novio —un politólogo, experto en terrorismo y profesor de la Escuela Superior de Guerra—, quien la enamoró precisamente por su interesante perfil, porque a ella la atrae más un intelecto profundo, que un cuerpo y una cara de revista.



El ritmo es importante para cualquier fuerza imparable, porque le permite mantenerse en movimiento. Por eso Ángela es una amante de la música y del baile. Le encanta la música de los 80 y los 90, que escucha a todo volumen, especialmente para trabajar, porque es su combustible, porque sin música le cuesta realizar sus labores. Odia el reguetón, pero ama la salsa, que baila junto con Andrés Felipe.

La música y el baile también le recargan las energías, pero, también le encantan el movimiento y la velocidad, por eso ama conducir rápido y viajar. Sin embargo, y a pesar de la pausa, Ángela necesita equilibrio, y lo que la nivela es nadar; ama el mar y navegar, porque le ayuda a liberar estrés.

O le ayudaba, porque la pandemia por la COVID-19 llegó y no ha podido nadar; para compensar, ahora no saca su carro ni usa taxi o transporte público, prefiere caminar para liberarse y, según cuenta, es capaz de recorrer 18 kilómetros diarios. Quizá por eso, y por su rápido metabolismo, no engorda, aunque, a riesgo de ser repetitivo, le encanta comer.

Convertiendo la pandemia en aprendizaje

A Ángela la pandemia no solo le impidió cosas, sino que también le enseñó a ser más empática con las personas, a ser más flexible y

a entender que cualquiera puede tener una dificultad, que puede permitirles, si la razón es justificable, una prórroga en los tiempos de entrega de sus trabajos a sus alumnos de la Universidad del Rosario y de las otras universidades donde es docente.

Ángela también pudo usar su conocimiento en epidemiología durante la pandemia para trabajar con la Dirección de Sanidad de la Armada en una doctrina que da cuenta de cómo se debe manejar un buque, una base, un centro de salud o cualquier establecimiento militar durante una coyuntura como la pandemia por la COVID-19. Ese trabajo investigativo es un documento de mucho valor, porque es una referencia que puede ser usada por otras fuerzas armadas en el mundo. Además, durante la pandemia también ayudó a los damnificados del huracán Lota, en San Andrés, al buscar donaciones y centros de acopio.

Actualmente, Ángela está concentrada en su doctorado, para el cual ganó una beca y por el que está trabajando con la Universidad del Rosario dictando clases, como ya se ha mencionado. Adicionalmente, desde enero es jefe de Educación y Doctrina del Comando de Profesionales Oficiales de Reserva Armada, donde organiza los cursos virtuales en la plataforma del Ministerio de Defensa, porque ella no olvida la crianza de sus padres, quienes le enseñaron la importancia de la educación. Por eso, ella, que es tan sensible como para odiar las películas tristes porque, al verlas, llora todo el tiempo, que tiene un corazón inmenso que siempre está dispuesto a ayudar, es una fuerza que nunca se detiene, una fuerza imparable que consigue sus metas cueste lo que cueste y que trabaja día a día para mejorar la salud de este país. ^{ES}